

Museo Nacional de Bellas Artes

# Cifrar el arte

AMALIA CROSS

La realización del último censo y la promesa del Gobierno por alcanzar un 1% en cultura, me han hecho pensar en cifras. En el mundo hay más mujeres que hombres. En Chile somos el 51% de la población. Mientras que las personas que estudian Arte son mayoritariamente mujeres. Así como también lo son el 61% de los visitantes que asiste regularmente al Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA). Y sin embargo —nos dice Varinia Brodsky, directora del MNBA— “las mujeres artistas en la colección cuentan con una representación que no supera el 12% de las obras”. Una cifra preocupante y desalentadora

que las instituciones tienen la tarea de revertir antes de que la brecha sea insondable. En esa política de acción se inscribe la exposición “Asir la vida. Mujeres artistas en Chile”,

## ASIR LA VIDA. MUJERES ARTISTAS EN CHILE, 1965-1990

**Curaduría:** Andrea Giunta  
**Ma - Do:** 10 a 18:30 hrs.  
Museo Nacional de Bellas Artes  
**Hasta:** 29 de septiembre de 2024

comisionada por el MNBA a Andrea Giunta, historiadora del arte y curadora argentina. En esta ocasión, Giunta arremete con un apéndice local (o capítulo chileno ampliado) de lo que fue la gran muestra Radical Women. Latin American Art, 1965-1985, que realizó en el Hammer Museum en 2017 con Cecilia Fajardo-Hill.

Pensar el arte en cifras es el trabajo que hacen las Guerrilla Girls: un colectivo feminista que, desde 1985, denuncia la desigualdad entre hombres y

mujeres a través de piezas gráficas y estadísticas con datos y porcentajes, humor y crítica. En una de ellas se leen las ventajas de ser una artista mujer: “No tener que coincidir con hombres en las exposiciones”, “trabajar sin la presión del éxito” y “que te incluyan en versiones revisadas de la historia del arte”. Tal como les sucedió a las 25 artistas chilenas que forman parte de la exposición con más de cien obras realizadas entre 1965 y 1990.

En algunos casos, las obras escogidas podrían haber sido otras, pero en su conjunto son más que suficientes para mostrar el intenso proceso de indagación sobre los roles femeninos que fue capaz de subvertir y “reformular las representaciones del cuerpo”. Al respecto Giunta señala que: “Si las mujeres en los museos estaban representadas por los retratos y los desnudos



**Valentina Cruz.** Dibujo 7. Tinta china y lápiz sobre papel.

realizados por artistas predominantemente varones, ahora ellas irrumpían con representaciones que daban vuelta las normativas del deseo y del punto de vista externo masculino que habían normado y normalizado la figuración del cuerpo femenino”. En lugar de la norma (y en contra del canon), aparecen otros cuerpos y de ellos surgen otros deseos y posibilidades. Esta premisa se encarna en los cuerpos desollados en látex de Valentina Cruz en su obra Piel de mujeres fieles a ser examinadas por el doctor de turno (1966). En los

pliegues dérmicos de las vulvas pintadas al óleo por Nancy Gewölb. Y en las esculturas vivas de Ester Chacón concebidas como trajes, piezas textiles hechas a partir de nudos, con la capacidad de transformar el cuerpo que los viste (Pachamama, 1981).

La curadora escribe, en el texto a muro, que la selección no es exhaustiva y que esta muestra “se propone como la punta de un iceberg, como un punto de partida que abrirá investigaciones futuras desde las que se generarán nuevos ma-

pas y perspectivas”. Pero también es cierto que, bajo el nivel del agua en las profundidades silenciosas y oscuras del ejercicio de la historia, se encuentra una serie de investigaciones previas que fueron cruciales para sentar las bases de una historia del arte en Chile narrada por mujeres. Por último, otra ventaja es “saber que tu carrera profesional puede volver a repuntar después de los ochenta años”. Ese es el caso de la gran mayoría de las artistas que forman parte de esta exposición: Tatiana Álamos, Ester Chacón, Valentina Cruz, Nancy Gewölb, Julia Toro, Virginia Errázuriz, Sylvia Palacios Whitman, Inês Paulino, María Cristina Matta. Pero, en Chile, aunque las mujeres viven en promedio más años que los hombres, sus pensiones son un 40% más bajas y sus obras valen hasta diez veces menos.